



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 7 DE OCTUBRE DE 1794.

¿Spectatum admissi risum teneatis, amici?

Horat. Art. Poet. v. 5.

¿Podréis tener la risa, Amigos, al ver espectáculos tales?

Muy Señor mio, y de mi mayor estimacion: Sirvase V. decirme si pasa en esa Corte lo mismo que diré á V. pasa en esta Ciudad; porque si asi fuere, y si como es regular, entonces pasáre lo mismo en las demás Ciudades del Reyno, digole á V. que *incontinenti* me marchó á mi Lugar otra vez, y si mi Padre quiere que estudie, que me envíe aunque sea á la Universidad de Fez, que tambien hay Universidades en los Estados de S. M. Marroqui. Yo, Señor mio de mi alma, soy un pobre Estudiante de Leyes, que no he estudiado ni Retórica, ni Poética, ni Filosofía á derechas; porque para hablarle á V. ingenuamente, yo no estudio sino para comer, y no como para estudiar, sino para vivir, y ver si un hombre puede adelantar algo de camino, que es trás lo que andamos todos. Sin embargo, si los pocos estudios que he hecho no me han trabucado ya enteramente el sentido (segun que á mi se me trasluce que ha de suceder) crea V. que lo tenia yo tan bueno, como el mejor de mi Aldea; y que si bien no un Sábio, ni un hombre instruído, jamás me tuve, ni me tuvieron por tonto ó fátuo. En punto de natural y sana razon no me trocaría por mi Padre mismo: pues ahora le digo á V. que, ó yo he llegado á perder enteramente

el sentido comun , ó toda todita la gente de esta gran Ciudad es un atajo de bestias las mayores de quantas por dispensacion divina andan en dos pies desde el uno al otro Polo, Porque , amigo , lo que aqui pasa , me parece imposible pase en ninguna parte del mundo.

Es el caso , que yo no habia visto en mi vida Comedias ; pero mi natural razon me decia , que pues la Comedia es una cosa fingida , sería imposible que agradase, sino imitaba á lo verdadero , como sucede con una pintura , con una estatua , ó con otra qualquier cosa. Asistí , pues , á una de las que se acostumbra á representar en esta Ciudad por las inmediaciones de Feria, y duran hasta San Lucas. Son de las que el vulgo llama aqui de *Bastidores* , y la gente culta de *Teatro* , y cuestan algo mas caras. Habia yo oido contar á mi Padre , que en una que se hizo en mi Aldea para las benditas Animas algunos años antes que yo naciese , á la que habia asistido mucha gente de esta Ciudad , se hizo gran burla de mis pobres Paisanos , porque unos Moros interlocutores salieron vestidos de Casaca y Peluquin : y sin embargo de que esto no habia sido por ignorancia de los que dirigieron la fiesta , sino porque fue imposible hallar otros trages mas propios ; quedaron no obstante tan avergonzados , que no han vuelto desde entonces á pensar en que se represente otra. Mas por el Siglo de mi Abuela , que si hubiese estado yo en el mundo por aquel tiempo , y hubiese visto lo que ahora he visto , que habia de haber sido el mas digno defensor de mi cara Patria contra estos bufones de la Ciudad, infinitamente mas tontos , que mis Compatriotas , á quienes honran con los Epitetos de *gansos* y de *paletos*. Porque ¿ qué tiene que ver lo que inculpablemente sucedió allí , con lo que ahora he visto yo ?

No le hablaré á V. de la suma impropiedad que en todo he notado : en el lenguaje , que en maldita de Dios la cosa corresponde al papel que cada Interlocutor finge : en las acciones , ó por mejor decir , contorsiones : en los gestos y ademanes : en el tono de la voz ;

y sobre todo , en los hechos representados. Allí he visto al famoso Osio vestido á modo de Frayle Francisco disputando con el herege Maniquéo delante de Juliano Apostata sobre el Misterio de la Concepcion, que era una edificacion , y un gusto oirlo. ; Que gestos tan furibundos los del Señor Juliano , y no le iba en zaga Maniqueo , quando veian que iba venciendo Osio ! Allí he pasado yo revista á las seis edades del mundo y á todos los lugares del Universo en menos de tres horas , que duró la gran Comedia de un ingenio de la Corte.

No le hablaré á V. de las crueles batallas en que los dos numerosos Exércitos reñian dando vueltas al rededor de un circulo de dos varas. ; Que tajos y que reverses , qué cruzar las espadas , aunque siempre con alguntiento , y con las puntas hácia el Cielo , por evitar una desgracia !

No le hablaré á V. de los Jardines del Rey Moro iluminados en medio del dia , que dexaban á todo el discreto Auditorio con toda la boca abierta , y cuyo esplendor era tal , que antes que se descubriesen , yá se trasparentaba por medio de las paredes de un quarto, á pesar de estar bien entapizado.

No le hablaré á V. de un Sol que se dexó ver , para que Gedeón le mandase parar en medio de su carrera; y que con todo estar parado y bien parado , asi quitaba la vista de los ojos , como pudiera hacerlo el Farol de la Retreta.

No le hablaré á V. en fin , de otras cosas que verdaderamente son bien dificiles de imitar. Le hablaré á V. solo de algunas de aquellas que es imposible de toda imposibilidad el que bien ni mal se imiten. ; Y dígame V. por su vida , si un Diablo vestido de luto , y con medias , guantes y corbatin encarnado no valdrá tanto, como un Moró con Casaca y Peluquin ? Bien veo , que una vez que Bercebú (que esta era la gracia de dicho Diablo) se habia de hacer visible , era forzoso presentarle con algun trage ; ; pero no habia otro mas digno

del Príncipe de los Demonios? ¿No ha de haber alguna distincion entre él, y la plebe diablesca? Y sobre todo: ¿por qué presentarle á la Europea? ¿Es acaso por que no hay diablos de todas naciones? ¿O por ventura los Diablos han adoptado nuestras costumbres y modas? Y ya que fuese á la Europea, ¿por qué á la Europea moderna, y no á la antigua? ¿Por qué no con golilla, ú otro trage mas magestuoso y negro? Digo negro, porque ya se vé que este color es propio del Príncipe de las tinieblas: y tambien pudiera pasar lo de las medias y los guantes encarnados, porque fuera de que este color tiene semejanza con el fuego, yo sé de buen original, que su Magestad luciferina, quando se nos viene por acá arriba á revolver todo el mundo, á alborotar las repúblicas, á hacer que se deguellen los hombres unos á otros por un quitame allá esas pajas, ó sobre dos ó tres sílabas que no importan un bleo, gusta mucho disfrazarse con un semejante trage; pero presentarle de militar (que digan lo que digeren) es un trage poco sério, es la inverisimilitud mayor que pueda pensarse, principalmente quando no hay otra cosa de sobra que trages, que le sentarian mucho mejor. Lo que yo se decir es, que si entre los Payos de mi Aldea se hubiese de representar al Demonio, no se le hubiera revestido de ningun trage propio del pueblo. Se le hubiera presentado con mas propiedad, como los del dia del Corpus, bien tizado, con su par de cuernos en la cabeza, y su gran rabo: ¿No han visto estas gentes como le pintan á los pies de San Miguel?

¿Pues qué le contaré á V. de otros prodigios que han asombrado mis ojos! Yo antes de ir á la Comedia habia oido hablar de ellos, de apariciones de Diablos, de apariciones de Angeles buenos, y de otras cosas estupendas. Como Católico Christiano creía yo que esto (ya se vé) no se haría por hechicería, ni por arte de encantamiento. Habia oido no sé qué de vuelos, cuyo mecanismo nadie, nadie me habia explicado, y que me sorprendia enteramente. Pero no pudiendo persuadirme á que con-

sistiese todo en la friolera que despues ví, me habia persuadido que una infinidad de máquinas costosísimas, inventadas por algun célebre Matemático, se harian jugar en lo interior del Teátro pata presentar á la vista cosas incapaces de suceder verdaderamente. Mas le aseguro á V. por el nombre que tengo, que quando llegué á ver lo que todo aquello era, fue tal mi admiracion y mi pasmo, que excedió en infinitos grados al que antes habia tenido.

Mire V. Señor Semanarista, si algunos bribones se pusiesen á burlarse de este modo de todo el respetable público de mi Lugar, que no pasa de ciento y cincuenta vecinos, le aseguro á V. que no lo habian de contar por gracia, y que el Señor Alcalde por el estado noble me los embocaria á todos en la Carcel, y los echaria despues del pueblo á patadas en medio de la gritería de los muchachos. Vaya, amigo, que si esto no es burlarse de la gente honrada, yo no sé que cosa sea.

Figurese V. un grupo de Angeles (tres quando menos) que vienen á dar de mancomun *à insolidum* una embajada á un cierto personage Interlocutor, y fortificarle contra las astucias de un Demonio, cuyo infernal espíritu habia penetrado prodigiosamente en la pieza por un agujero harto capaz para dar entrada á un buey, aunque fuese de Castilla, y que media hora antes se habia abierto en el suelo. Figurese V. que dichos Angeles comienzan á aparecerse por los pies, asomandolos por encima del Teátro, y por medio de unas tiras de lienzo azul, que al parecer querian representar al Cielo. Figurese V. que se aparecen tan repentinamente, que desde luego que se vieron los pies hasta que se descubrieron las cabezas, dieron suficiente tiempo á algunos que se hallaban á mi lado para disputar entre ellos á quienes de los Comediantes pertenecian las patas que se veian colgar. *Aquella es la Quisquillosa*, decia uno: *no es sino Pepa la Tulipanera*, respondia otro. *¿No ves, hombre, que patas tan gordas? como botas las tiene de hinchadas, y sino ahora lo verás.*

Presentaronse en fin los Angeles en medio del ayre, y se acabó la disputa. Luzbel, que era Padre de uno de ellos, y que hasta entonces habia estado inmobil y elevados los ojos en el Cielo, temiendo sin duda no cayese tambien de allá su hijo: figurese V. que en este punto comienza á hacer de las suyas, quiero decir, á agacharse y doblar el cuerpo, cruzar las manos, y arquear los brazos por delante de la cara, y derrengarse un poco hácia tras, dando algunos pasos y patadas en el suelo; todo lo qual significaba, segun la interpretacion vulgar, que no podia sufrir la presencia de los Angeles ni de las cosas celestiales. Figurese V. que luego que fueron llegados á tierra firme, Luzbel, á pesar de todo este horror, se acercó á uno de ellos por la espalda, y lo mismo hizo el Venerable Siervo de Dios con otro Angel, que era su Parienta, y segun algunos su Cortejo; (en mi tierra dirían que el Angel era la Muger, ó la Manceba del Siervo de Dios;) y figurese Vmd. en fin, que el tercero, que era Angel masculino, anduvo algunos pasos acia trás hasta acercarse tambien por la espalda á los bastidores. ¿ Pero á qué no acierta Vmd. para que? ¿ A qué no cae Vmd. en ello aunque lo piense diez años? ¿ A qué por mas y mas vueltas que dé Vmd. á su grande ingenio, no adivina como pudo hacer este descenso sin riesgo de que algun Angel no se quebrase una costilla, ni á que fin presentaban despues de haber descendido la espalda á otros? ¿ Quiere Vmd. saberlo? Pues prepare Vmd. toda su admiracion para despues de haberlo oido. Sepa Vmd. que el Angelical feliz descenso se hizo (alabe Vmd. á Dios, y pasmese de la sutileza del ingenio humano) se hizo, digo, por el medio tan sencillo de unas cuerdas como mi brazo; y que lo que buscaban los Angeles, luego que se hallaron sanos y salvos en el suelo, no era sino quien los desenganchase de ellas, las quales despues de esto se subieron por su propia virtud arriba, y los Angeles, habiendo hecho su arenga parte cantada, y parte rezada, se fueron adentro por sus pasitos contados sin hacer uso de sus alas: con lo que se rema-

En esta vinieron los Angeles de arriba abajo por lineas perpendiculares: en otra voló uno de abajo á arriba por una linea inclinada al Orizonte. El artificio no fue menos simple y maravilloso, bien que expuesto á los ojos de todo el mundo: una gruesa maroma tendida desde el tablado á uno de los mas altos Palcos ó Aposentos: en esta maroma una especie de garrucha, que corría por ella tirada de otra cuerda: en esta garrucha un fuerte gancho de fierro; y en este gancho enganchado el Soberano Paraninfo. Vea V. aqui la prodigiosa virtud con la qual rompió este la azul esfera. No parece Señor Editor, sino que Virgilio ha pintado á la letra los efectos terribles de este mismísimo vuelo, quando ha dicho en su Eneida: : : *Insequitur clamorque virum, stridorque rudentum.*

Insequitur clamorque virum, stridorque rudentum.
Por lo que hace al rechinar de las maromas, no es difícil averiguar en que podía consistir. Mas en quanto á la terrible gritería de los Varones (excepto la de los ganapanes que manejaban la operacion) yo no sabré de que podría provenir, sino de que el Soberano Paraninfo era tambien hembra, y volaba por encima de las cabezas del auditorio.

Sería nunca acabar, si hubiese de referir á V. todos los demas prodigios que he visto executar en la dicha Comedia. Baste decir, que la mitad de ella se ha representado en los ayres, ó en medio de nubarrones; y que un tercio de los Interlocutores ha salido por debajo de la tierra á la Escena. En la que ahora se está representando, me dicen, se executan prodigios, que no les ván á estos en zaga. Vense Violones, que caminan por su pie ó los de un muchacho que vá dentro de ellos, y del qual no se descubre mas que de la rodilla para abajo. Vense Leones, Osos, Tigres, y otros quadrupedos, á cada uno de los quales sobra un par de piernas humanas. Vense hombres invisibles para todos, menos para los espectadores. Vense Estatuas de piedra transformadas en Comediantas vestidas de blanco, y que andan y cantan como ellas. Vense otras metamorfo-

sis estupendas: de un rosal, que se lo traga la tierra, en una tercera especie de Demonios, cada uno con su porra, y que de allí á un rato salen por donde mismo entró el rosal: metamorfosis de arboles en músicos, de calsos en estrados, de plaza en una sala. Sobre todo se vé lo que hasta ahora no se ha visto, ni se verá jamás en carne mortal; se vé el mismo infierno poblado de diablos de ambos sexos, y aun dicen que algunas diablillas con sus ojuelos y aun no se qué, á que dá alma el gracioso con sus dichos, que son capaces de hacer darse á quatrocientos diablos á mas de quatro espectadores.

Vea V. aqui, Señor Semanarista, las grandes fiestas que divierten á las gentes de todas clases de esta populósima Ciudad. Yo he oido decir á uno de mis Condiscipulos, que todos los Sabios, asi antiguos, como modernos, hacen consistir la perfeccion del Teatro en que mueva ó bien la risa, ó bien la compasion y la lastima. Si esto es asi, Señor Semanarista, ningun Teatro mas perfecto que el de esta Ciudad. Le aseguro á V. que no ha podido hacerme reir mas, y que por otra parte me dá grandisima compasion, al ver que hombres barbados se diviertan con cuentos, con frioleras, con inverisimilitudes é impropiedades, que solo podrán divertir á un niño. Pero si es que la risa y la compasion de que hablan los Sabios es una risa y una compasion de otra especie; y si es que los Teatros de todo el Reyno están como este está, digamelo V. por su vida, porque inmediatamente me voy á buscar la razon, y á tratar con gentes á mi Villorio, donde seguramente no pasarían tales sandeces. Y si hubiere de proseguir en los estudios, iré á acabarlos á la Universidad de Fez; que segun la comun ignorancia y corrupcion de la razon y del gusto que me imagino aquí, no dexará de lucirseme, ni dexaré de aprovechar en ellos á los demas tanto, como si los hubiera hecho en la mejor Universidad del Reyno.

El Amante de la verdad.

CON PRIVILEGIO REAL.